

**Texto-** Salmo 46:1-11

**Título-** No temeremos- Dios es nuestro refugio

**Proposición-** No tenemos que temer, porque Dios es nuestro refugio siempre contra todo desastre.

**Intro-** En medio de las tormentas de la vida- cuando todo parece que está cayéndose alrededor de nosotros- cuando nuestras vidas parecen estar bajo ataque y sufriendo como nunca antes, como cristianos recurrimos a la Palabra de Dios, y normalmente, a los salmos. Esto tiene sentido- es correcto- porque Dios nos ha dado muchos salmos para nuestro ánimo, para fortalecernos, para recordarnos de quién es nuestro Dios, y por qué podemos vivir en fe y confianza en vez de en miedo y preocupación.

Y el Salmo 46 es uno de los salmos más conocidos en cuanto a este tema- nos muestra el refugio de nuestro Dios, aun en los tiempos más difíciles. Este salmo no nos deja con ninguna duda en cuanto a su tema- es precisamente lo que leemos en el versículo 1 y la primera frase del versículo 2- “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos.” Primero establece la verdad- quién es Dios, quién es para Su pueblo en las tribulaciones- es un refugio- y después nos dice cómo deberíamos responder- “no temeremos.”

Fíjense que la respuesta aquí después de ver quién es Dios- no temeremos- es una declaración, no un mandamiento. No dice, “Dios es nuestro refugio- entonces, no teman”- aunque también sería una aplicación correcta del salmo. No, es más impactante, más impresionante lo que dice el salmista aquí. Puesto que Dios es nuestro refugio, no temeremos- puesto que Dios es nuestro refugio siempre, contra todo desastre, no temeremos- no lo vamos a hacer- no tenemos que temer.

Un entendimiento correcto de nuestro Dios- de Su poder, Su protección, etc.- es lo que nos guarda del miedo- del temor pecaminoso. Y tenemos que admitir que sí tenemos temor todavía- que a veces vivimos en miedo. Parece que es normal en nuestro mundo- que no es posible vivir sin miedo- pero vemos aquí que, para el cristiano, por lo menos, no es así. Tu miedo, tu temor puede parecer entendible- humanamente hablando puede parecer completamente entendible. Pero no tienes que temer- no deberías temer- porque si tienes a este Dios contigo- sí Él es tu refugio contra todo desastre- entonces, no vas a temer.

Y es literalmente todo desastre- aquí incluye cualquier posibilidad. Dios es nuestro refugio en las tribulaciones- en todas, sin excepción. Vamos a pasar por las pruebas- por las tribulaciones- y necesitamos tener un refugio.

Este salmo ha sido de gran ánimo y fortaleza para los cristianos a través de los siglos. Lutero usó este salmo como la base de su famoso himno, Castillo Fuerte. Y la historia nos dice que en tiempos difíciles en su vida- y sabemos que su vida estaba en peligro por muchos años- él diría a su hermano en la fe y compañero en el trabajo, Felipe Melancthon, “ven Felipe- cantemos el Salmo 46.”

Y así como este salmo ayudó a Lutero, y a tantos cristianos a través de los siglos, también hoy es para nosotros- para nuestra fortaleza y nuestro ánimo. No tenemos que temer, porque Dios es nuestro refugio siempre contra todo desastre.

Vemos, en primer lugar, que

## **I. Dios es nuestro refugio contra las catástrofes naturales**

[LEER vs. 1-3]. El salmista empieza de manera impactante- porque es una cosa decir, “Dios es nuestro refugio- por tanto, no temeremos.” Esto es cierto- pero los salmos son poesía inspirada, y vemos cuanto más impactante es leer de las razones por las cuales no tenemos que temer- dice que, aun si las cosas más catastróficas sucedieran, no tenemos que temer.

No temeremos, “aunque la tierra sea removida.” Aunque la propia tierra se mueva, aunque sufra cambios devastadores- aunque los cimientos de la tierra tiemblen- no tenemos miedo, porque Dios es nuestro refugio.

No temeremos, si “se traspasen los montes al corazón del mar.” Los montes son cosas inmovibles- parecen ser la mera definición de estabilidad. Pero aun si ellos fueran quitados de su lugar y arrojados a la parte más profunda del mar- al lugar más lejos de la costa- aun así no tenemos miedo, porque Dios es nuestro refugio.

“Aunque bramen y su turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza”- aun si el mar venga con sus olas enormes contra nosotros, y los montes tiemblen- aun así no tenemos miedo, porque Dios es nuestro refugio.

¿Puedes imaginar ver a la tierra así? Moviéndose, los montes cayéndose, el mar tragando todo- como a veces en una película donde quieren mostrar lo que pasará al fin del mundo. Con todas las catástrofes posibles de la tierra- terremotos, tsunamis, huracanes- no temeremos- simplemente no temeremos- porque Dios es nuestro refugio.

Esta es nuestra confianza- es cómo el salmista habla de Dios aquí, al principio del salmo [LEER vs. 1]. Él es nuestro amparo- nuestro refugio. Es nuestra fortaleza- nos protege. Es nuestro pronto auxilio- nuestra ayuda.

Pronto significa aquí que Él es fácil de encontrar- no tenemos que adivinar en dónde encontrarlo, ni hacer ciertas cosas para que venga a ayudarnos. Es nuestro pronto auxilio- viene pronto cuando le necesitamos.

Entonces, vemos que nuestro refugio no es un lugar, sino una persona- es el Dios de los ejércitos, como leemos más adelante- el comandante supremo del ejército celestial- los ángeles- pero también de todas las naciones y criaturas en este universo.

Él es una protección perfecta para Sus hijos. Las tormentas van a venir- no podemos controlar lo que sucede con el mundo físico- no podemos controlar si haya temblores o huracanes o cosas peores. Pero lo que sí podemos hacer es huir a Dios como nuestro refugio en cualquier tribulación y encontrar la paz que sobrepasa todo entendimiento, la protección que necesitamos en todo momento.

Ahora, para pensar en aplicación específica para nosotros- sabemos de catástrofes naturales. Estamos todavía viviendo la pandemia- vivimos en un lugar con temblores- en nuestro país vienen los huracanes. Tal vez no hemos sufrido nada al mismo extremo de este salmo, pero entendemos catástrofes naturales.

Pero hermanos, aun en lo que hemos experimentado recientemente, Dios ha sido nuestro amparo, fortaleza, y auxilio. Hemos sido protegidos durante esta pandemia, hermanos- y ha sido Dios. Obviamente esto no significa que nadie aquí ha sido afectado, o que nadie aquí ha sufrido. Ni significa que aquellos que murieron durante la pandemia, o que se enfermaron, no fueron protegidos por Dios.

Pero como iglesia podemos decir que Dios nos ha protegido. No tenemos que vivir en miedo, aunque la tierra sea removida. Así ha parecido a veces- la propia tierra removida de debajo de nuestros pies. El mundo ha parecido boca abajo por año y medio- no nos sorprendería un día ver a un monte tirado en el mar. Pero Dios ha sido nuestro amparo, nuestra fortaleza, nuestro pronto auxilio. No deberíamos ser necios- pero tampoco deberíamos hacer tanto caso a lo que otros nos dicen, o lo que vemos en las noticias o en las redes sociales. Como cristianos, no deberíamos estar espantados por estas cosas- no deberían atraparnos en su red de miedo. No temeremos- porque Dios es nuestro refugio.

También, vivimos en un lugar en donde literalmente experimentamos a veces el movimiento de la tierra- los temblores. Yo sé que esto da miedo a algunos de ustedes- y también entiendo por qué. Pero este salmo no puede ser más aplicable para nosotros. Hoy tuvimos el simulacro- y aun sabiendo que no era un temblor real, al escuchar las bocinas los corazones de algunos empezaron a latir más fuertemente- empezó a surgir en algunos el miedo.

Fíjense en el salmo, entonces- “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza.”

Y por supuesto, la implicación aquí, es que si Dios nos puede proteger en cosas tan fuertes- si podemos confiar en Dios para protegernos aun cuando la tierra es removida y los montes echados en el mar- pues Él también es nuestro refugio en las cosas no tan fuertes. Y cuando digo, cosas no tan fuertes, no estoy menospreciando tus pruebas. Pero estoy diciendo, que si Dios es suficientemente poderoso y amoroso como para protegerte cuando el mundo se está acabando, ¿no crees que es tu refugio también cuando tu esposo te deja, cuando tus hijos son rebeldes, cuando no tienes trabajo, cuando estás enfermo, cuando venga cualquier tribulación en tu vida? Claro que sí. No temeremos- nada- porque Dios es nuestro refugio.

En segundo lugar,

## **II. Dios es nuestro refugio contra los ataques**

Aquí el salmista hace una transición desde las cosas naturales que nos pueden afectar a los ataques directos en contra de nosotros. Porque las catástrofes naturales no son ataques directos en contra de nosotros. Son cosas que Dios hace- que permite, que ordena. Y cuando suceden, Dios es nuestro refugio. Pero también somos atacados- es otro tipo de tribulación. El pueblo de Dios es atacado por el mundo- por los que odian a Dios- y esto es el enfoque de los versículos 4-7.

Habla de una ciudad- la ciudad aquí se refiere a Jerusalén, originalmente- fue conocida como la ciudad de Dios- Dios estaba en medio de ella, en el templo. Pero también la ciudad de Dios es un símbolo del lugar del pueblo de Dios. La ciudad de Dios es el lugar en donde vive el pueblo de Dios. Leemos aquí del santuario de Dios, las moradas del Altísimo- que Dios está en medio de ella. Esta es la verdad para el

pueblo de Dios- Dios está siempre en medio de él- ahora no en un lugar físico o temporal, pero siempre está con Su pueblo.

Ahora, es interesante que describe aquí al río cuyos corrientes alegran la ciudad de Dios. Es interesante porque no había ningún río natural cerca de Jerusalén. Entonces, no puede referirse aquí a algo físico, sino que es una aplicación espiritual. Así como un río es lo que las ciudades normalmente necesitaban para su sustento y bienestar, así era Dios para Jerusalén- para Su pueblo. Dios alegra Su pueblo y lo protege.

Sabemos que Dios está con nosotros también. Ahora no es una ciudad específica- no en un edificio específico- pero Dios siempre está en medio de Su pueblo. Y el simbolismo de un río, del agua, es algo que vemos en toda la Biblia- Sus aguas nos limpian de nuestro pecado. Tito 3:5 habla del lavamiento de la regeneración. Cristo dijo a la mujer samaritana, “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” Y algunos capítulos más adelante en el evangelio de Juan, explicó un poco más claramente- “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.”

El río de Dios es para el lavamiento de nuestros pecados, es para darnos vida eterna. Y cuando ya somos Sus hijos, leemos de Sus aguas como algo que puede restaurar nuestras almas. Salmo 23:2-3- “Junto a aguas de reposo me pastoreará.”

Y este río espiritual nos hace pensar en la ciudad final- Jerusalén la celestial- el cielo- porque leemos en Apocalipsis 22:1, “Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.” Vemos este río en el cielo, en donde el pueblo de Dios va a estar con su Dios para siempre, protegido y amado para la eternidad.

Entonces, el salmista está hablando de Dios con Su pueblo. Esa ciudad- el lugar del pueblo de Dios- no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana, al romper el alba- en todo momento. Las naciones pueden atacar- bramar, hasta titubear los mismos reinos. Pero cuando Dios da Su voz, se derrite la tierra. Nadie puede estar de pie ante nuestro Dios. Él es nuestro refugio. Por eso, vemos la confianza del versículo 7- “Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob.”

Y en tercer lugar, vemos que

### **III. Dios es nuestro refugio contra los desastres futuros, para siempre**

El salmo termina tocando un punto que es esencial para nosotros- afirmando que Dios continuará siendo nuestro refugio en el futuro- y para siempre. Digo que esto es esencial, porque- pues ¿cómo somos nosotros? Dios nos ha protegido- sabemos que las catástrofes naturales no pueden tocarnos, si Dios quiere protegernos. Sabemos que somos el pueblo de Dios, Él está con nosotros. Pero de todos modos tenemos miedo del futuro. Sabemos lo que Dios ha hecho, y lo que está haciendo- pero no siempre confiamos en lo que hará. Pero Dios no solamente era un refugio en el pasado- Dios no solamente es un refugio en el presente. Este Dios va a estar con nosotros hasta el fin.

En el versículo 8 el salmista dice, “venid, ved las obras de Jehová”- pero no de manera general, sino con un propósito- “que ha puesto asolamientos en la tierra, que hace cesar las guerras hasta los fines de la

tierra, que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego.” Eventualmente Dios va a hacer cesar las guerras- todo conflicto- todo desastre. No vamos a necesitar un refugio más, porque no habrá más tribulación o conflicto. Pero Dios no lo va a hacer de manera pacífica, sino por medio de destruir- destruir a Sus enemigos, y hasta el mundo mismo.

Por eso, el versículo 10 dice, “estad quietos, y conoced que Yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.” Este versículo se refiere a los que quieren resistir a Dios- ellos deben callarse ante Él. Deberían estar quietos, y saber que Él es Dios- que puede hacer lo que quiera, puede hacer derretir el mundo. Un día, toda resistencia será silenciada. Nadie va a poder resistir más- Dios va a asolar la tierra- va a hacer cesar la guerra por medio de destruir a las naciones y sus armas.

Por eso, podemos tener confianza en Dios en el futuro. Ante todo, porque eventualmente Él va a vencer todo hasta que no haya resistencia- y así, no habrá más tribulación. Así vamos a estar en el cielo, con Él, y así será en el día final, en el día del juicio. Todos van a ver Su poder y ser sometidos a Él.

Con esta confianza- de que Dios es nuestro refugio para siempre- el salmista puede repetir su declaración del versículo 7, para terminar el salmo- “Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob.”

Dios está con nosotros- para siempre. Dios está contigo- para siempre. Por eso, tú también puedes estar quieto- tranquilo- en paz- y conocer que Él es Dios. Porque, como vimos, la aplicación directa de este versículo tiene que ver con los enemigos de Dios- que deben callarse. Pero también usamos el versículo para referirse a los cristianos. Y es una aplicación válida, porque si el mundo incrédulo debería estar en silencio ante la voluntad y el poder de Dios- no resistiéndole- pues también Sus hijos- no resistimos a Dios, y por esto podemos estar en paz. Podemos también estar en silencio, tranquilos- no con miedo, no con preocupación, no quejándonos- sino confiando. Dios es nuestro refugio- Jehová de los ejércitos está con nosotros.

**Aplicación-** Estén quietos, y conozcan quien es Dios. Si eres Su hijo, esto te llena de confianza. Dios es tu refugio- Jehová de los ejércitos está contigo. Está contigo porque vino Su Hijo, Emanuel, Dios con nosotros. Dios es nuestro pronto auxilio- fácil para encontrar- porque nos acercamos a Él por Cristo, nuestro mediador. Él nos ha dado el agua de vida- Su Espíritu- reina en poder- y un día toda lengua confesará que Él es Señor.

Y si no eres suyo, ahora es tu oportunidad. No le resistas más- cállate ante Él- porque o Él es tu refugio, o te destruirá. No hay otra opción, porque Dios va a vencer- va a traer paz a la tierra, sí, pero con una espada, destruyendo a todo aquel que le resiste.

Pero no tienes que ser Su enemigo. Ven, ve las obras de Jehová- ven y ve lo que Cristo ha hecho. Él vivió perfectamente porque tú no puedes- Él pagó lo que tú mereces para que no tengas que morir para siempre. Él es la luz del mundo y el agua de vida para un mundo perdido. No tiene sentido resistirle- admite tu pecado, arrepíentete de él, y sométete a Cristo como tu Rey y tu Señor.

Pero también, cristiano- tú ven y ve las obras de Jehová- y así, no temas, porque Dios es tu refugio. No tenemos que depender de nosotros y nuestras fuerzas- o de otras personas- o del conocimiento humano- o

cualquier cosa, porque Dios está con nosotros- Dios nos protege. La tierra puede ser removida- podemos estar atacados- y no solamente de personas, sino de los principados y las potestades- estamos en una batalla espiritual. Por eso Lutero escribió en su himno, “y si demonios mil están prontos a devorarnos no temeremos, porque Dios sabrá cómo ampararnos.” Ni estas cosas nos espantan- “¡que muestre su vigor Satán, y su furor! Dañarnos no podrá, pues condenado es ya por la Palabra Santa.” No tememos, porque Cristo ya venció sobre él y sobre la muerte. Satanás no nos puede hacer nada, porque Cristo venció, y Dios nuestro refugio.

¿Crees esto? ¿Puedes decir con el salmista, “Jehová de los ejércitos está conmigo, mi refugio es el Dios de Jacob”? Si no, escucha uno de los últimos versículos en la Biblia. En el mismo capítulo en donde leemos del río saliendo del trono de Dios en el cielo, también leemos esta invitación- “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”

Ven a Cristo- ven, hombre sediente- ven, mujer sediente- ven, tú que estás cansado de tu pecado y las mentiras del mundo. Oye, y ven- toma del agua de la vida gratuitamente. Y así, no serás conmovido, no importa lo que pase- porque Jehová de los ejércitos será su Dios. No confíes en ninguna otra cosa- no confíes en tu dinero, no confíes en tu salud, no confíes en que si no sales de tu casa no te vas a enfermar. No confíes en los hombres- no confíes en otras personas. No depende de ninguna cosa que te puede salvar- solamente Dios lo puede hacer.

El himno Castillo Fuerte también dice, “nos pueden despojar de bienes, nombre, hogar, el cuerpo destruir, mas siempre ha de existir de Dios el reino eterno.” Deja atrás toda confianza en las cosas o en las personas, y confía solamente en Dios- primero para la salvación, y después en la vida cristiana.

Porque hermanos, cuando creemos esto, y sabemos que Él es nuestro Dios- no podemos ser conmovidos. Lo peor puede suceder- hasta la destrucción del mundo entero- pero no temeremos, porque Dios es nuestro refugio. Somos la ciudad de Dios- Él está con nosotros- tiene Su morada en nosotros por medio del Espíritu Santo. Y un día estaremos en la ciudad celestial de Dios, para siempre.

Dios es nuestro refugio aun en los peores desastres posibles. Otra pandemia- un terremoto destructivo- la muerte de un ser querido. En todo, Dios es tu refugio- no temerás. No tienes que temer. Él es el Altísimo, Jehová de los ejércitos- siempre está con Su pueblo.

**Conclusión-** Ahora, nuestra responsabilidad es salir de aquí hoy, y vivir el resto de este día, y la semana, de acuerdo con lo que dice el salmo. Sin ninguna duda todos- o la mayoría- estamos de acuerdo con estas verdades. Pero ahora es tiempo de que dejan de ser creencias intelectuales y llegan a ser realidades prácticas en la vida. Dios es tu refugio- vive a la luz de esta verdad- sin miedo, sin temor, en tu vida cristiana.